

UNA BIOGRAFIA MINIMA DE JESUS T. PIÑERO

Por GUSTAVO JIMENEZ SICARDO

L dia 16 de abril de 1897 y en las horas de una tarde llena de recogimiento religioso, el pueblo católico de San Fernando de la Carolina se preparaba para reproducir y recordar el Santo entierro de nuestro Señor Jesucristo. Era dia de Viernes Santo.

Las hábiles manos del Sacristán, Antonio Cuevas, no se moverían en el campanario para tirar de las cuerdas que harían sonar las campanas, "La Mellá" y "La Golondrina", porque éstas habían enmudecido desde el dia anterior en señal de santo duelo.

Pero en el acto del campanario se veía la gigantesca figura del Sacristán encorvada sobre una maraca que lanzaba al aire su iúgubre tableteo llamando a los fieles al piadoso acto de cargar sobre sus hombros al Santo Señor.

La inquieta figura de Juan Miota, cura párroco de la Carolina, se movía de un lado para otro dando órdenes. Ya en marcha la procesión irrumpió por entre la multitud un hombre a caballo que desmontándose con pasmosa agilidad, se acercó a una de las damas del séquito para decirle al oído: "Doña Teres, su hija dona Pepita acaba de tener un niño".

Y aquel niño habría de ser, a los 49 años de edad y a los 453 años de colo- niaje, el primer gobernador nativo de Puerto Rico.

Nació Jesús T. Piñero Jiménez en el barrio Martín González, de Carolina, en un sitio conocido por "El Mangó". Fueron sus padres, don Emilio Piñero Estrella y doña Josefa Jiménez distinguidas familias de la localidad.

De este matrimonio nacieron seis hijos, llamados: Jesús, Gerardo, Emilio, María Josefa, Marina y Ernesto. El nacimiento de los cuatro hijos varones está ligado, los de los tres pri- meros, a fecha memorable, y el del último a un acontecimiento doloroso que cambió por completo la vida cam- pesina de esta familia.

Como hemos dicho, Jesús T. Piñero nació un Viernes Santo. Su señora madre, devota fervorosa que fué del Co- razón de Jesús, había hecho promesa al santo de su devoción de que si le ayudaba en el trance del alumbramiento de su primer hijo le pondría por nombre el de María, caso de ser hem- bre el de Jesús si resultaba varón. Tué como el Toribio pasó a conver- to de su primer hijo le pondría por nombre, en una simple inicial.

hermano Gerardo nació el 25 de 1898, dia del desembarco de las americanas en Puerto Rico y étes en ese mismo dia, el Estados Unidos, Harry Piñero a su hermano Germán Piñero, nativo de Puerto Rico y hermano, Emilio Cí- 8 de agosto de 1899 en el barrio Martín o huracán de San Ci-

s de 1899 al 1904 nació María Josefa y nació Ernesto, el la la madre de sepcia. No obs-



Don Jesús T. Piñero—foto tomada en ocasión de ser electo Representante a la Cámara. (Foto Miguel Angel).



Don Jesús T. Piñero—foto tomada en ocasión de ser elegido Representante a la Cámara. (Foto Miguel Angel).

tante : los 45 días murió a consecuencia de este alumbramiento.

En su viudez, la cual conservó hasta los días de su muerte, don Emilio Piñero se trasladó al pueblo de Río Piedras con sus seis hijos, contando para entonces don J. S. T. Piñero ocho años de edad.

De ahí en adelante su vida se desenvolvió con la misma normalidad de la de los demás jóvenes de su época. Asistió a las escuelas de Río Piedras y terminada su instrucción secundaria se trasladó a los Estados Unidos e ingresó en la Universidad de Pennsylvania a estudiar ingeniería.

Su espíritu inquieto de trotamundo no se avenía a la disciplina universitaria que requería la dedicación de todo el tiempo al estudio de una ciencia. Quería conocerías todas, y de ahí su afán por ponerse en contacto con la vida.

Nacido y criado en una abundancia relativa, al llegar a hombre se encontró, en unión de sus hermanos, Emilio y Ernesto, poseedor de una fortuna, que sin ser fabulosa, le proporcionaría bienestar y comodidades.

Fué en el año 1918 que Jesús T. Piñero dió muestra de una sobresaliente habilidad en la radio-telefonía. En la galería de la casa en que hoy vive su hermana Marina en el pueblo de Carolina, instaló un aparato transmisor y receptor fabricado por sus propias manos, a través de los cuales trasmisiva y recibía mensajes de la oficialidad americana destacada en los caminos de batalla de Francia; convirtiéndose de esta manera en el "pioneer" de la radio en Puerto Rico.

En esta actividad y en la de la fotografía, por la cual siente una gran devoción, discourrieron algunos años de su vida, hasta que emprende un viaje por toda Europa en compañía de su padre y de una de sus hermanas.

A su regreso de Europa, en Puerto Rico se había operado un cambio brusco en la política. Al grupo del buen gobierno le siguió la Coalición y en la papeleta de esta nueva agrupación fue elegido como miembro de la Asamblea Municipal de Carolina en representación del Partido Unión Republicana siendo nombrado su presidente, cargo que desempeñó hasta 1932.

Es de aquí en adelante que la figura de Jesús T. Piñero adquiere relevancia de una destacada significación.

En la campaña de reconstrucción y renovación económica y política que para esa época emprende Luis Muñoz Marín al anca de la doctrina del Nuevo Trato implantada por Franklin D. Roosevelt, Muñoz necesitaba destruir todo brote de suspicacia que pudiera interrumpir la marcha de los planes que se proponía desarrollar, y a este propósito concibió la idea de reclutar para su empresa, figuras, que por pertenecer a bandos contrarios, libraran a su plan de toda sospecha partidista. Jesús T. Piñero y Oscar Nevares fueron los escogidos por Luis Muñoz Marín. El plan de reconstrucción, el Nuevo Trato y la Ley Costigan Jones le sirvieron a Luis Muñoz Marín para atraer a sus propósitos las figuras de estos dos hombres.